

zonas que disfrutaban de la intimidad de su trato.

Nadie comprendía mejor que él la sabiduría de nuestros estatutos en esta parte: su empeño pues estaba siempre reducido á hacerlo entender así á la comunidad, guiándola suavemente por la persuasión á la puntualidad y exactitud en el cumplimiento de la regla, cosa que no le fué tan difícil principalmente desde que ya empezó á poseer sin dificultad el corazón de los seminaristas. No me empeñaré aquí en la tarea de analizar sus trabajos; pero sí diré, que una mudanza en extremo sorprendente se habia obrado ya en la juventud al terminar con su vida la época de su rectorado.

Sus ideas se extendian á más, bien lo supondréis: nuevas lecturas y observaciones nuevas habian modificado ya el sistema de sus ideas y el plan de sus operaciones; proscribió del todo los libros pertenecientes á la escuela sensualista: algunos pasos mas, y seria hoy sin duda el mas digno gefe de la escuela restauradora en el Obispado de Michoacan. ¿No lo entendéis así? Mas ¡ah! Dios lo dispuso de otra suerte: un golpe inesperado puso término á su carrera: la muerte le arrebató de entre nosotros, llevándose con él muestras mas dulces, mas caras y mas grandes esperanzas.

Así concluyó, señores, la última de estas tres épocas principales que me propuse tocar en la primera parte de esta Memoria. Quizá mi objeto estará desempeñado, que es el de hablar con verdad y pintar con exactitud. A pesar de mi amor al seminario, de mi admiracion hácia el personaje de quien acabo de hablar, de mi gratitud hácia esta misma persona, no ménos que á la del Ilmo. Sr. Morales, y del interes tierno y grande que tenemos por ofrecer al Ilmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal cuantos hemos

sido tan favorecidos por su bondad, un objeto digno de su genio y de su corazón en los progresos del colegio seminario, que ha ocupado en su alma si no el primero, si uno de los lugares mas distinguidos entre las muchas atenciones de su cuidado pastoral, he creído ser siempre mas amigo de la verdad; y nada me ha parecido ménos digno de S. S. Ilma. y de vosotros, que encarecer un establecimiento á expensas de la buena fe, de la sinceridad y aun del honor. Entro pues á la parte que me toca mas de cerca, voi á hablaros del seminario de Morelia en los cinco años últimos que han discurrido desde la muerte del Sr. Rivas, y que ha estado á mi cargo por un efecto de la benevolencia con que se dignó juzgarme y favorecerme nuestro Venerable Prelado el Ilmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal.

## SEGUNDA PARTE.

### I.

Desde el 8 de Junio de 1843 en que tomé posesion del rectorado de este colegio, me ocupé con cuanto empeño me fué posible á reunir todas las ideas necesarias para someter la direccion del establecimientos al influjo constante de un plan, que sosteniendo la unidad en todas sus partes, sistemase los estudios, gobernase la educacion, radicase las reformas útiles que ya se habian hecho y colocase por último á nuestro Seminario en un camino libre y recto de adelantos en todos sus objetos. Mi primera idea fué la de pagar un tributo de justicia y reconocimiento á mis dignos predecesores, mostrar á la juventud las relaciones históricas, literarias y mo-



rales que el colegio presentaba en sus diferentes épocas, y someter á vuestro juicio, señores, el verdadero carácter de mis principios en materia de enseñanza y educación.

Extraño del todo á los tiempos anteriores al año de 810, mis relaciones mas directas é inmediatas con el colegio miran únicamente á los tiempos posteriores á su restauracion, tiempos que corrieron, como habéis visto, bajo la influencia sucesiva de dos personajes bastante conocidos en la República, *el Ilmo. Sr. Dr. D. Angel Mariano Morales, antiguo Obispo de Sonora y despues de Oajaca, y el Sr. Lic. D. Mariano Rivas, Rector del Seminario, Cura del Sagrario de esta Santa Iglesia, Secretario del Gobierno diocesano, Juez de Testamentos, Provisor y Vicario general del Obispado de Michoacan.* Uno y otro tenian relaciones mui estrechas con el colegio, adquirieron en el desempeño de su rectorado títulos mui grandes al reconocimiento público, y derechos imperecederos al grato recuerdo de la posteridad. Yo no debia entrar en el seminario sin volver hácia ellos, como intérprete de la gratitud michoacana, como hijo reconocido, y como Rector que debia dar á sus súbditos el ejemplo del sentimiento mas dulce y al mismo tiempo mas favorable á los progresos de la sociedad. En la cuestion de la gloria los vivos se interesan tanto como los que ya no existen; y la juventud entrará con mas entusiasmo y continuará con mayor constancia en la noble carrera de los merecimientos ilustres, si aquellos que están encargados de dirigirla engendran y robustecen en su alma, con el merecido elogio de nuestros mayores, las ideas elevadas, los sentimientos dignos y las miras grandiosas que de ordinario preceden á una justa celebridad.

## II.

El Sr. Morales murió poco ántes que el Sr. Rivas; y el Seminario honró su memoria, celebrando sus funerales con la solemnidad correspondiente en la Iglesia de Sr. San José de esta capital. Fué encargado de pronunciar su elogio fúnebre el Presbítero D. Maximiano Moncada, Catedrático de Teología dogmática; y el colegio dió á la luz pública esta pieza oratoria, como una manifestacion solemne de los sentimientos que le inspira la memoria de su antiguo Rector.

En la distribucion de premios, correspondiente al año en que murió el Sr. Rivas, os hablé Señores por la primera vez como Rector del colegio, recorri sus tres principales épocas, ofrecí mui gratos y respetuosos tributos al Ilmo. Sr. Morales, y los homenajes que me parecieron mas dignos al respetable personaje á quien acababa de suceder en este puesto, reservando para el dia de su primer aniversario el hacerle sus honores fúnebres, como en efecto se verificó, en la Iglesia de San Francisco de esta ciudad. (\*) Desde entónces corrieron á vuestra vista sin disfraz todos mis sentimientos, y no habéis echado en olvido la profunda pena que me causaba el temor de que viniesen á perecer en mis manos las bellas esperanzas que nos habia hecho concebir la distinguida capacidad, los vastos conocimientos y las grandes virtudes de tan digno predecesor. Yo comprendí perfectamente el mui caro pero mui terrible deber que echaba sobre mí al aceptar una confianza con que el venerable Prelado de esta Iglesia quiso distinguirme,

(\*) *Vease la nota F al fin de la memoria.*



y vosotros tambien, permitiendo con gusto que continuasen á mi cargo vuestros mas caros interes con la educacion de vuestros hijos (†).

Restábame solo desarrollaros mi plan, hablaros de mis principios: empeño necesario, pero dificultoso en extremo, para que hubiera podido expeditarse desde el principio de mi rectorado, pues abrazaba nada ménos que un vasto conjunto de observaciones en que debian andar siempre unidos el raciocinio y la experiencia. Diferí pues para mas tarde llenar ese deber; y al cabo de diez y ocho meses pude hacer un ensayo, que tuve el honor de sujetar á vuestro juicio, en la solemne distribucion de premios correspondiente al año de 1844. Bien recordaréis que entónces traté con la debida separacion la cuestion de principios, presentando aparte el cuadro general de nuestros trabajos literarios.

He dicho que aquel no fué sino un primer ensayo, dirigido ménos á fijar definitivamente mis ideas, que á explorar vuestra opinion. Yo no debí apresurarme: las grandes reformas científicas y morales no se improvisan jamas: la observacion las prepara, la experiencia las prueba, y el tiempo las introduce. Es esta la primera vez por lo mismo, que no sin grande temor, doi á la luz pública la expresion de mis pensamientos y el cuadro general de nuestros trabajos relativamente al colegio seminario. Al cabo de cinco años puedo ser mas explícito; es necesario serlo: las circunstancias, la opinion, la prensa misma me estrechan. Entro pues en materia, temiéndolo todo de mi incapacidad y esperándolo todo de vuestra indulgencia; sin garantizaros el acierto,

(†) *Vase la nota G al fin de la memoria.*

pero protestando lealtad y buena fe, únicas cosas que soi dueño de ofrecer.

### III.

En el opúsculo precedente he procurado discutir todas las cuestiones parciales y diversas que abraza la materia de principios: en este voi á trazar con sencillez el cuadro de nuestras operaciones y el sistema de nuestra conducta en materia de enseñanza y educacion.

En la parte que se refiere á nuestros principios he debido esforzar hasta cierto punto las reflexiones que apoyan mi convencimiento: porque si hubo épocas en que pudo pasarse de ligero sobre ciertas verdades universalmente recibidas; la nuestra no pertenece á este número, pues aunque nos hallemos muy excéntricos de ese gran teatro en que se agitan hoy las mas graves controversias y las doctrinas mas variadas sobre los diferentes objetos á que se refieren la Historia, la Filosofia, la Política y aun la Religion; hemos participado mucho de las influencias europeas, y el clero es ya el blanco de una oposicion que variando en el sistema de los medios, se aduna perfectamente en el orden de los fines, dirigidos todos á desvirtuar, menoscabar y aun extinguir, si ser puede, la influencia del régimen eclesiástico en la educacion de la juventud mejicana. Mas tratándose de lo segundo, discurrendo ya sobre el sistema práctico de nuestras ideas, concretando nuestros principios en la parte directiva y económica de este colegio seminario, debo ceñirme á la exposicion sencilla de lo que pasa en él, de lo que es notorio para cuantos han querido visitarle, sin proceder á la exposicion de los motivos que hayan



podido determinarnos, sino solo en aquellos casos en que imperiosamente lo exijan el carácter y el objeto de este discurso, que no debe ser sino un simple informe ó una memoria instructiva. La exposicion de lo que hemos hecho me pertenece á mí; la calificación de nuestra conducta es un derecho y una prerogativa que nadie puede disputaros, y debe ser por lo mismo una obra exclusivamente vuestra.

Para proceder metódicamente en este punto, debo considerar aparte sus dos grandes objetos, la enseñanza y la educacion.

#### *Enseñanza.*

#### IV.

Hace algunos años que tengo una idea profundamente radicada en mi alma, y es, que las doctrinas deciden en último resultado de la suerte de los pueblos. Persuasiones, opiniones y creencias: he aquí el triple elemento de la sociedad; pero estas tres cosas están fundadas en las doctrinas: el grado y el modo con que estas se hallan en el espíritu denotan las distinciones que han dado margen á aquellas palabras; pero no desvirtúan en manera alguna el carácter de verdad con que puede afirmarse, que todo se reduce por último á las doctrinas. Los desconciertos filosóficos han precedido siempre á trastornos políticos; y el Santo Fundador de la Iglesia, al establecer la mision reformadora que habia de regenerar la sociedad, resolvió en todo sentido la célebre cuestion: predicó antes de todo; mandó que sus Apóstoles comenzasen por enseñar. San Juan, inspirado por el Espíritu Santo, manifestó que todo subsiste por la fe, y el Apóstol de las gentes dijo, que la fe entra

por el oído con la palabra de Dios. Todo está pues, vuelvo á decir, en las doctrinas.

Pero las doctrinas corren mucho peligro, si no se garantizan de antemano por un buen sistema de enseñanza, que responda juntamente de la pureza de ellas para que no anden mezcladas y confundidas las verdades con los errores; de su fecundidad, para que nunca dejen de producir en el órden especulativo y práctico los frutos que ellas contienen como en germen, y con que satisfacen á las aspiraciones comunes de la inteligencia y el corazón; de su universalidad, por último, á fin de que la juventud no se apoye jamás en una limitacion imaginaria, para ocurrir á fuentes corrompidas, cuando se halle en el caso de entrar en cierto género de investigaciones. ¿Mas cómo conseguir esto á la vista de ese desconcierto maravilloso en que se halla el mundo literario, y que no ha mucho hemos tenido ocasion de deplorar? En la cuestion de lo antiguo y de lo nuevo; en la necesidad de hacer una importante conquista de sufragios, para traer á estos establecimientos el apoyo de la opinion pública; en esa inclinacion casi comun en nuestro tiempo hácia lo exterior y brillante, que se combina tan pocas veces con lo sólido y profundo; en esas ideas exageradas de progreso, que la filosofía todavía no explica, pero que ha definido la política, para poner en claro las verdaderas miras de sus principales agentes; en medio de tantas acusaciones que cargan todos los dias sobre el clero, y que si por falta de argumentos y raciocinios, no pueden abatirle ante el tribunal de la sana crítica, por la abundancia de su pompa declamatoria son bastantes á desvirtuar su accion reguladora entre la multitud, que nunca raciocina; en medio,



repito, de tantas dificultades, ¿qué partido tomar? Señores, caucionar las buenas doctrinas, renunciar á la boga, remar, si necesario es, contra el torrente, prescindir aun de la gratitud agena, independerse del hombre, por explicarme así, y estar únicamente al servicio de Dios.

Para poner las doctrinas á cubierto de cuanto pueda limitarlas, esterilizarlas, confundirlas y aun corromperlas, preciso es, á lo que creo: primero, depurar su verdad en un principio que á todas las comprenda; segundo, facilitar su desarrollo mediante un método capaz de abrazar toda su filiacion; tercero, asegurar sus aplicaciones prácticas con el acertado y constante manejo de un criterio bien probado en la balanza de la conveniencia y utilidad. Cuál sea este principio, de qué manera se desenvuelva, y hasta donde se extienda en el sistema de sus aplicaciones, lo habéis visto ya en el opúsculo precedente. Hasta qué punto le hayamos dado á conocer, desenvuelto y aplicado en colegio seminario de Morrelia, lo vais á ver en esta segunda parte de mi memoria.

## V.

Siendo este establecimiento rigurosamente eclesiástico, no puede tener otro carácter el sistema de sus estudios; pero como en todas las profesiones hai una serie comun de conocimientos preliminares, y como por otra parte las ciencias eclesiásticas se extienden hasta el Derecho canónico, cuyo conocimiento no puede llamarse perfecto, si no se relaciona con el civil, nuestros estudios tienen toda la extension que abraza este círculo de conocimientos, y por esto el Seminario ha venido á ser á un mismo tiem-

po una escuela de eclesiásticos y una escuela de abogados. Nuestros estudios contienen, por tanto, tres partes diversas que voi á recorrer sucesivamente, hablando en primer lugar, de los estudios preparatorios y comunes; en segundo, de la Jurisprudencia; en tercero, de las ciencias eclesiásticas.

## ESTUDIOS PREPARATORIOS.

## VI.

Abrazan estos tres partes; primera, los idiomas; segunda, la Filosofia en sus ramos principales; tercera, la Literatura en sus principios mas comunes.

## IDIOMAS.

Se enseñan en el colegio seminario la lengua castellana por el Compendio de Salvá, la latina por la Gramática de Iriarte; la griega por la de Vergnes de las Casas, y la francesa por la Gramática de Bros. Para esta enseñanza hai cinco cátedras servidas cada una por un profesor: que son, á mas de la castellana, griego y francés, tres dedicadas al estudio del latin, á saber la de Etimología, la de Sintaxis y la de Prosodia. A excepcion de la de francés, establecida en mi tiempo, lo estaban ya las otras desde la época del Sr. Rivas. Los trabajos comunes de todas estas cátedras, como es de suponerse, abrazan tres puntos principales: la exposicion del texto, el análisis de los autores y el ejercicio práctico de los alumnos. Las nociones mui reducidas del Compendio de Salvá se amplian de viva voz, eligiendo



el material en su Gramática. Los textos que sirven para el latín y el griego, están sujetos á una reduccion indispensable para facilitar los adelantos sin recargar inútilmente, con perjuicio de una práctica extensa, la memoria de los alumnos. Sirven para los análisis en la primera cátedra las *Lecciones prácticas de lengua castellana*, que publiqué por la primera vez el año de 1834, y que dí á luz sobre un nuevo plan el de 1845. En las cátedras de Etimología, Sintáxis y Prosodia, se hace uso, para la traduccion y análisis, de Fedro, Cornelio Nepote, Ciceron, Salustio, extractos de Tácito y Tito Livio y algunos trozos oratorios, arengas ó pequeñas narraciones de los escritores mas distinguidos de la buena latinidad, así como tambien de Virgilio, Horacio, Ovidio y algunas pequeñas piezas de los poetas del siglo de oro. Suelen traducirse tambien varios trozos de la Iliada en la version latina de Alegre, y diversos himnos del Breviario; pero estos últimos libros no son de asignatura.

El análisis comprende la parte gramatical y la parte ideológica, y en él se procede con la conveniente economía, para que sin menoscabo alguno de la parte sustancial que corresponde á la primera, vayan acostumbrándose los alumnos á seguir la filiacion de las ideas, penetrar en el fondo del pensamiento, admirar y sentir los primores y los encantos del estilo, de la elocuencia y de la poesía.

El ejercicio práctico de los alumnos se distribuye en la recitacion y en la composicion, cuidando mucho que en la primera se observen religiosamente las reglas de una buena pronunciacion y aun las que miran al estilo y al tono, si bien con la limitacion que es de suponer-

se por tratarse de gramáticos, y en la segunda, que se atesoren por los niños el competente número de voces y frases legítimas, para que hablen y escriban la respectiva lengua con la pureza, propiedad y exactitud que demanda la perfeccion del arte. Estos ejercicios, á que preside la inteligencia y acompaña el gusto, empeñan de ordinario á la juventud hasta el extremo de trabajar constantemente en enriquecer su memoria con las piezas mas celebradas de los clásicos escritores que manejan. Varios alumnos de Gramática castellana han presentado en sus exámenes públicos hasta cincuenta piezas aprendidas de memoria, así como en las cátedras de latinidad, se han ofrecido al público de la misma manera, oraciones íntegras de Ciceron, arengas completas de Caton y de Cesar, episodios de Virgilio, odas de Horacio, toda su Arte poética, y tambien algunas versiones distinguidas de los poetas latinos tomadas de Moratin, Iriarte, Burgos y Martínez de la Rosa. Añadirémos, para concluir, que ordinariamente se presentan gratis por los alumnos de latinidad, las reglas particulares de ciertos géneros de Oratoria y Poesía.

## FILOSOFIA.

### VII.

Segun las Constituciones del colegio se abria cada dos años un curso de Filosofia, en que se enseñaban por un solo catedrático todos los ramos que vulgarmente comprende lo que se ha llamado *curso de artes*. Esta práctica traia varios inconvenientes: primero, que no podian los jóvenes pasar anualmente de Gramática



á Filosofía; segundo, que no podían permanecer en la cátedra el tiempo necesario para aprender bien cada ramo; tercero, que no podía la enseñanza adquirir aquel vigor y perfección que proporcionan la experiencia, las luces y la observación constante de un profesor que permanece considerable tiempo en la lectura pública de una ciencia. A estos tres inconvenientes ocurrió el Ilmo. Sr. Obispo, sustituyendo los antiguos cursos de artes con el establecimiento de tres cátedras fijas, una de Lógica Metafísica y Ética, otra de Matemáticas y otra de Física. Hablarémos con separación de cada una.

*Cátedra de Lógica, Metafísica y Ética.*

VIII.

Sirven aquí de texto las Instituciones filosóficas de Bouvier. Se amplian las doctrinas de la Lógica con el estudio de la Gramática general, y se ejercita en la disputa la forma silogística: mas al tocar este punto, creo necesario hacer algunas explicaciones.

Se ha creído que el método sintético, lejos de ser útil, es positivamente pernicioso: se ha calificado la forma silogística muy desventajosamente hasta el extremo de exponerla con demasiada frecuencia al sarcasmo y al ridículo. He aquí las consecuencias infalibles de un siglo de declamaciones. Nada es más fácil que censurar; nada más difícil que sustituir con ventaja las instituciones ó los métodos que se censuran; y la mejor prueba de esto son esas mismas ramificaciones de la escuela ideológica, que si no han producido todos sus estragos en el entendimiento de la juventud, es porque tam-

poco han logrado apoderarse de todos los colegios científicos. Los antiguos sistemas en que todo estaba sometido á la forma escolástica, y los del pasado siglo en que no se contaba para nada con la síntesis, son dos extremos igualmente reprobables. Someter un curso de Matemáticas al método escolástico, sujetar á la expresión silogística la exposición razonada de aquellos fenómenos cuya gradual y atenta observación ha conducido al talento hasta el conocimiento de las leyes que gobiernan el mundo físico, sería un procedimiento tan absurdo, como reducir á teoremas el estudio de la religión, y sujetar á un estrecho análisis el texto de unas instituciones que hubiesen de servir para el aprendizaje de las ciencias metafísicas y morales á una porción de alumnos más ó menos numerosa. La experiencia, que obligó á los filósofos al método geométrico en la ciencia del cálculo, y al sistema inductivo en el estudio de las ciencias naturales, nos ha demostrado palmariamente, que el método sintético es el único que puede emplearse con buen éxito en la enseñanza común, así como ninguno es tan á propósito como el analítico, para la enseñanza individual y para las personas que no pudiendo ó no queriendo servirse de la voz viva, quieren deber su instrucción exclusivamente á sus lecturas privadas.

Podrá discurrirse mucho en la materia, podrá formarse un bello discurso contra el método sintético y la forma silogística; pero ni las más especiosas teorías, ni el estilo más seductor llegarán á triunfar nunca de las convicciones profundas que engendra la experiencia. Nosotros hemos ensayado todos los métodos: no son desconocidas en la historia de nuestras tentativas las doctrinas de Condillac, las exageraciones ideológicas de Tracy,



las profundas observaciones La-Romiguere & & pero despues de tanto remar, hemos tenido que volver al punto de partida, favorecidos igualmente por las ideas exactísimas que nos han inspirado los mas grandes filósofos de la época presente, y por nuestros propios designios. Hemos visto de un modo práctico, que la síntesis es el verdadero silabario de las ciencias cuando se enseñan en comun á una reunion de jóvenes; que la idea de someter su razon á la prueba del análisis en el método de la disputa, es mas brillante que sólido, y mas atractiva que verdadera. Se alega contra el método de las definiciones, de las conclusiones y de la forma, que todo esto supone nociones previas, de que el alumno carece; circunstancias que deben hacer inútil este estudio, reducido cuando mucho al estéril tesoro de una memoria ciega. He aquí una objecion en la cual viene á resolverse por último lo mas fuerte que se ha escrito contra la síntesis; pero que bien observadas las circunstancias que se han perdido de vista, deja traslucir mui luego su portentosa futilidad. En efecto, los que así discurren han olvidado que no se trata de averiguar cuál método sea preferible para aprender sin maestro, ni por qué sistema de procedimientos deberia decidirse un preceptor particular en la enseñanza privada de un solo jóven; sino del texto mas apropiado para un curso que hacen juntamente muchos jóvenes, bajo la direccion de un profesor y con subordinacion á cierto periodo de tiempo. Considérese la cuestion bajo este aspecto, considérese con alguna experiencia práctica, considérese bajo todos sus aspectos y de la mejor buena fe, y cualquiera se verá obligado á reconocer las ventajas incalculables que promete el método sintético.

¿Cuánto seria necesario escribir, para someter al riguroso análisis todo un curso de Lógica, Metafísica y Etica? ¿y en qué tiempo harian los alumnos este curso? ¿y quién responderia de que la materia quedaba mejor estudiada, y por consiguiente mas bien entendida? ¿y á qué se reducirian las cuestiones que los alumnos tuviesen entre sí, si en vez de la precision silogística, se les dejase toda la libertad y holgura de lo que se llama controvertir en materia? ¿Podriamos lisongearnos de que al concluir su curso los alumnos, en vez de confundir las ideas, extraviar las cuestiones y hacerse recíprocamente ininteligibles, nos hiciesen admirar esa exactitud analítica, que aun entre hombres ya formados y que cuentan con grande versacion, es un talento tan raro? Tengamos presente, que entre el texto, que salva algunas nociones, y los alumnos, que de todas carecen, está colocado un profesor que emplea á su turno la síntesis ó el análisis, y derrama sobre el texto aquella claridad que basta á los alumnos para retenerle con inteligencia y aplicarle con exactitud.

No nos extenderemos ya más sobre este punto, porque estas sencillas indicaciones son mas que suficientes á la crítica imparcial, para que resuelva, si vamos conformes á los buenos principios, ó hemos puesto á la juventud en una carrera de retroceso, adoptando la síntesis en todo lo posible, y dejando al Cálculo su método geométrico, á la Física su método inductivo, y á las ciencias metafísicas, morales y teológicas su método compuesto, digámoslo así, en que se aplican las formas de la escuela despejadas de sus ingeniosas cavilaciones, se define con inteligencia y se analiza con oportunidad.



*Cátedra de Matemáticas.*

## IX.

Sirve de texto en esta cátedra el compendio de Vallejo, y ordinariamente se explica durante el año que se consagra á este curso la Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría, aplicaciones del Algebra á la Geometría y Geometría práctica. Aunque el método expositivo de Vallejo resiente de algunos defectos considerables, no siendo el menor de todos esa prolijidad de demostración que arrebatada continuo al talento casitodas aquellas oportunidades en que pudiera ejercitar sus fuerzas, sin mendigar apoyo en el texto, se conserva este, interin puede proporcionarse otro que reúna las cualidades de claridad, sencillez, integridad, economía y relaciones de la ciencia que se estudia con los conocimientos que preceden y con las nociones que deben seguir. Estos defectos del texto se suplen de viva voz por el Catedrático, haciendo las recapitulaciones oportunas ó las explicaciones convenientes. El mismo empeño hai en relacionar la Dialéctica con el Cálculo, y en definir exactamente la cuestion del método demostrativo, y las aplicaciones que deben tener respectivamente, á su turno, la verdad geométrica y la verdad teológica.

*Cátedra de Física.*

## X.

En esta cátedra cuyo texto es el Compendio de Biot, vienen á tener su mas frecuente aplicacion las verda-

des que se adquieren con el estudio del cálculo. Se dedica tambien á la enseñanza de la física el periodo de un año escolar. Con el estudio de este ramo se une el de la Comografía, el de la Geografía y el de la Arquitectura civil. Para esta sirve de texto el pequeño cuaderno de Bustamante; y el Catedrático amplía de viva voz estas nociones sirviéndose al propósito de los mejores tratadistas, entre los cuales tiene mayor manejo la obra de Vignola. Para los dos primeros ramos se ha dado la preferencia sobre otras, tal vez mas estimables, á la Geografía de Letronne por su mayor extension de noticias respecto de Méjico; pero sin dejar de la mano otras que sirven al Catedrático, ya para rectificar, ya para ampliar algunas nociones, y facilitando á los alumnos el manejo de las esferas mas exactas y de los atlas que han alcanzado mas grande reputacion.

Los progresos de la juventud tanto en las Matemáticas como en la Física serian sin duda mui lentos, si todo estuviere reducido á las nociones especulativas de un estudio exclusivamente teórico. Calcúlese por una parte toda la extension que dan los autores á la descripción de las máquinas y aparatos, y el tiempo que ocupan los alumnos en adquirir unas nociones vagas sobre este punto; y reflexiónese por otra la portentosa facilidad y rapidez con que un talento mediano puede comprender y aplicar una teoría, cuando tiene á su vista el objeto de que se trata, el fenómeno que se explica &c., y todo el mundo convendrá, en que un establecimiento que no facilita las experiencias prácticas debe hacer mui pocos adelantos en este género de estudios. Convencidos de esta verdad, hemos procurado reunir en un gabinete de Física todos los instrumentos, máquinas y a-